

**Compañero Vong Dinh Hue, Presidente de la Asamblea Nacional de la República Socialista de Vietnam y honorable delegación que lo acompaña:  
Queridos compañeros y compañeras:**

Recibo, con inmensa emoción y gratitud la Orden Ho Chi Minh, honor extraordinario que me confiere el Estado de Vietnam.

Agradezco también, en nombre de Ana María, Homero y Yolanda, el privilegio de haber sido condecorados con la Orden de la Amistad.

Recibimos estas altas distinciones en nombre del pueblo cubano, a quien representamos y al que nos debemos, unido, desde la raíz martiana, al heroico Vietnam.

Nuestro Héroe Nacional José Martí fue el primer cubano que habló de la grandeza de ese noble pueblo, y lo hizo, precisamente dirigiéndose a los niños, como parte de sus enseñanzas en La Edad de Oro, sobre los valores más preciados de los seres humanos.

Con sus frases llenas de admiración, en su “Viaje a la tierra de los anamitas” sentó las bases de los sólidos lazos que hoy nos unen. Expresó Martí con su aguda y profética mirada: “... y tanto como los más bravos, pelearon, y volverán a pelear...”, para más adelante afirmar con certeza “...A los pueblos pequeños les cuesta mucho trabajo vivir.”

Mencionó las historias de las batallas de sus generales, de sus mujeres guerreras y de sus reyes, contra los colonizadores, describió la belleza de su arte, de su inmensa cultura, de su religión y la firmeza de su espíritu como pueblo indomable.

Precisamente por esos años, en 1890, nació el inolvidable y venerado Ho Chi Minh, un 19 de mayo, el mismo día que cinco años después caería combatiendo en Dos Ríos nuestro Héroe Nacional.

Una casualidad histórica que podría representar un símbolo de la continuidad entre firmes

luchadores y forjadores de esperanzas. Quizás fue un presagio de la unión entre nuestros pueblos.

Muchos años después se consolidaría esa entrañable hermandad.

Ho Chi Minh y Fidel fueron sus artífices, unidos en la lucha por conquistar los más justos anhelos de sus pueblos, frente a la agresión, a la guerra, a las ansias de dominación del imperialismo yanqui.

“Nada es más precioso que la independencia y la libertad” había expresado el tío Ho y ese principio se hizo firme convicción en la lucha antiyanqui por la salvación nacional.

El presidente Ho Chi Minh, al frente de la nación, demostró, que nada ni nadie es capaz de dividir a un pueblo consciente, por duras que sean las pruebas a enfrentar; demostró que la guerra de todo el pueblo es invencible y que el imperialismo podía ser derrotado, a pesar de su enorme poderío militar.

Mucho hemos aprendido de la sabiduría y el valor del pueblo vietnamita. Cuánto les debe la Humanidad.

Al decir que Cuba y Vietnam unidos vencerán, hablamos de la solidaridad en su más alta concepción.

Fidel lo materializó cuando organizó al pueblo y dio a Melba la tarea de encabezar el Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam del Sur, en los terribles años de la guerra e hizo de la lucha vietnamita una causa común para los cubanos. Lo sintetizó magistralmente al expresar: “Por Vietnam estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre.”

Años después, ante los duros embates que hemos tenido y tenemos que enfrentar, ante el bloqueo genocida, recrudescido hasta límites perversos, hemos recibido el generoso apoyo del Partido, del Gobierno, de la Asamblea Nacional y del pueblo de Vietnam, fieles al legado de Ho Chi Minh.

Nuestro Comandante en Jefe en septiembre de 1969, ante su desaparición física expresó:

“El compañero Ho Chi Minh pertenece a la singular estirpe de los hombres cuya muerte es simiente de vida y perenne irradiación de estímulos, y por eso, continuará guiando hasta el triunfo total y definitivo, ya a las puertas, al pueblo vietnamita.”

“El pueblo de Cuba, que siente como propio el dolor del pueblo de Vietnam, rinde en pie de lucha su emocionado tributo de admiración y cariño al infatigable peleador internacionalista y levanta sus banderas como homenaje condigno a quien jamás plegó el estandarte que el pueblo vietnamita puso con absoluta confianza en sus manos.”

El 30 de abril de 1975 Ho Chi Minh vibraba en el corazón de cada combatiente y celebraba la victoria con su pueblo, su Ejército y su Partido, que con la fuerza de su ejemplo han sido capaces de levantar de las ruinas de la guerra y hacer florecer el “Vietnam diez veces más

hermoso” que soñó y que ya es realidad, fruto del talento, la inteligencia, la tenacidad y la firmeza de su pueblo laborioso.

Hermosa es la historia de la hermandad que nos une.

Una vez más agradezco infinitamente el privilegio de recibir en nombre del pueblo de Cuba esta condecoración que lleva la imagen y el nombre de Ho Chi Minh, dirigente de talla universal.

**Muchas gracias.**